

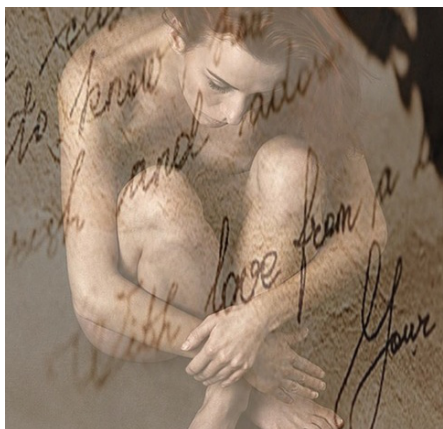
ETERNITY

REVISTA LITERARIA CULTURAL

Número 4-ENERO 2018



ISRAEL
CAMPOS



36. La Muralla de Ávila

Sección especial dedicada a las murallas de Ávila. Su historia, construcción y fotografías.

29. Unas pocas Poesías

Endulzate con unas poesías de nuestros autores.

14. Unos relatos y Microrrelatos

Sección especial dedicada a la torre del oro, toda su historia, situación y fotografías.

06. Haikiño Ilustrado

Precioso Haikiño ilustrado por María Míguez

08. Cuentos Infantiles

Sección especial dedicada a cuentos infantiles por nuestros escritores de la página.



En portada: *La muralla de Ávila*

La Muralla de Ávila es una cerca militar románica que rodea el casco antiguo de la ciudad de Ávila, de la provincia homónima, de la comunidad autónoma de Castilla y León, en España.

En la actualidad, el casco antiguo, la muralla y las iglesias situadas extramuros han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad. Las murallas son el símbolo universal y monumento más destacado que acoge la ciudad de Ávila.

40. Entrevista y reseña de “DE GOLFOS Y CIELOS”

Sección especial dedicada las reseñas de libros y entrevistas a sus autores.

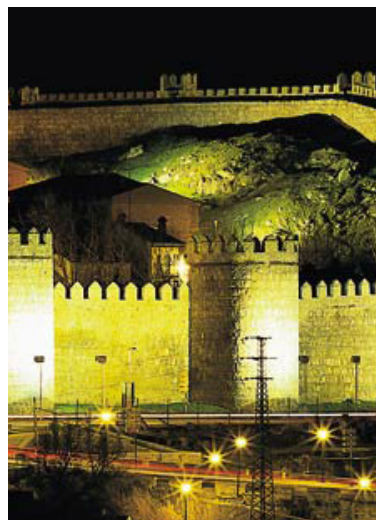
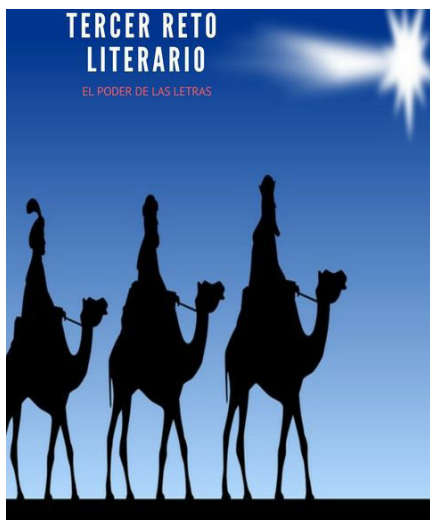
Este mes la autora es **GALIANA**

48. Libro Solidario

Universo de esperanza lucha por la vida.

53. Un poema del Tercer reto

Sección especial dedicada a los retos literarios
un poema fantástico de Lila Nilda Klundt





Antonio Caro Escobar
antoncaes.wordpress.com

Como una protectora madre.

Proteges entre tus brazos el fruto de tu vida,
el que dará la luz a tu retoño con su semilla.

© Antonio Caro Escobar

BLUES

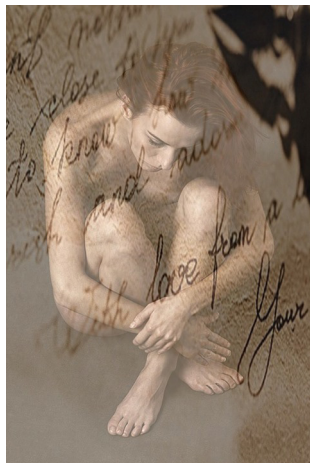
© María (elficarosa)

Es que te amo en mi tristeza,
en mi infinita soledad,
te amo con el dolor del amanecer,
fundiéndose con el ocaso.

Con las manos vacías de caricias,
con la boca yerma de besos,
te amo como las estrellas,
que titilan detrás de las
oscuras nubes.

Como esa noche oscura,
donde huele a tierra mojada
por la lluvia del atardecer.

Te amo como ese blues
de melancólica belleza,
que bailamos aquella
última noche.



HAIKIÑO ILUSTRADO.

*Siempre hallaré
en tu dulce mirar
mi eternidad*



© María Míguez



Lugares Mágicos © carlos Moya

ETERNITY



CUENTOS INFANTILES

CURRITA PÍO PÍO

Desde aquel ático, donde cuando nos mudamos se divisaba todo Madrid, ahora solo se veía una gran nube de polución, apreciándose a penas las luces de Navidad con las que había adornado el balcón para mis pequeños...

Curra era una mujer soltera, que vivía sola desde hacía varios años, pero no siempre había sido así y será ella misma la que nos lo cuente, ya que mientras miraba por aquella ventana, recordó aquella historia navideña que la marcaría de por vida...

Currita!! Me llamó aquel día mi madre repetidas veces, cariñosamente usaba de ese modo el diminutivo de mi nombre... Causando en mis amiguetes la risa y el motivo de sus constantes burlas, al contestar yo con la que era nuestra contraseña, un pío pío... Aquella onomatopeya era consecuencia de mi amor por las aves, sobre todo por los pajaritos, los que veía tan indefensos que en ocasiones en lugar de jugar con los demás niños, me quedaba mirándolos y de ahí era el contestar de aquel modo a mi mamá, quedándose así tranquila... Nadie sabía entonces porqué de aquel cariño a los pájaros desde muy niña, nadie sabía nada, pero yo sí...

A la edad de tres años y coincidiendo con la noche mágica, mi mamá me preparó la bañera con agua calentita, habíamos estado visitando al paje real y yo como trasto que era, me había puesto perdida...

Al salir del centro comercial vimos un parque y tiré de su brazo para acercarme allí... Mi mamá empujó por varias veces aquella cunita, balanceando y viendo lo feliz que era disfrutando de aquella porción de naturaleza en plena capital...

Nos sentamos en un banco y justo allí lo vi, un pajarito, ahora sé que era un gorrión, pero entonces solo me pareció un indefenso pajarito caído del nido, que fue lo que mi mamá me dijo...

Recuerdo que no quería que lo tocara, y me decía que se moriría, pero al final mis ojitos de lástima con la que miraba, la convencieron y menos mal que fue así... Lo acerqué a mis labios y le besaba sin parar, mami solo repetía lo mismo, nena se morirá, es pequeño...

Al llegar a casa no tardó en despertar y recuperarse, la prueba fue que hizo enfadar a mamá, todo en un segundo se llenó de cacas del pajarito, el árbol, el belén y por eso fue castigado en el cuarto de baño...

Uff! Qué enfadada estaba mi mamá, nunca la había visto así, incluso me regañó diciéndome que esa noche no me iban a traer nada los Reyes Magos de Oriente...

Sé que se equivocó, ya que después de meterme en el agua, me dijo que no me moviese y mirando a Pío Pío (así fue como lo llamé) dijo, voy a encargarle una jaula a tu padre, para el condenado pájaro...

Yo le miraba posado en la cortina y le sonreía, él movía sus alitas, agradeciendo quizá el haberlo salvado... Tal vez, el agua calentita, la estufita y ver a mi pajarito a salvo provocaron en mí sueño, quedándome dormida... Recuerdo perfectamente aquel sueño que tuve, hablé con el rey negro y me dijo que como había sido buena me traería un regalo...

Me despertaron los gritos de mi madre, que solo pronunciaba entre lágrimas mi nombre...

Currita, Currita, hay Currita!

Y justo allí, en mi hombro escuché pío, pío... Era mi pajarito, qué mojado y piando estaba...

Curra cerró la ventana, sus niños no tardarían en llegar y la noche era muy fría, tanto como lo hubiera sido aquella mágica noche de Reyes...

A no ser por la ayuda de Pío Pío.

©Adelina GN



UN SECRETO PARA ALMA



Era Navidad y la casa estaba por completo engalanada para la ocasión. Alma, una pequeña niña de tan solo cinco años de edad, había estado ayudando a su madre con la decoración. La casa en la que vivían las dos, solas, no era muy grande, pero no por eso les dejaba de gustar. En una esquina del pequeño salón habían adornado el árbol de navidad entre las dos. Para Alma, aquel árbol era el más bonito del mundo.

En la entradita de la casa habían improvisado un belén con figuritas que habían encontrado en una caja que había en la casa de la abuela cuando esta falleció. No eran muchas, pero sí las suficientes para que el nacimiento estuviera completo y los tres Reyes Magos se acercaran hasta él.

Alma disfrutaba mucho de las fiestas de Navidad, su madre había sabido transmitirle muy bien un espíritu navideño muy intenso. Ya era feliz con los preparativos.

Un día, mientras Alma estaba en el colegio, uno de sus compañeros le susurró un secreto al oído. La niña se quedó pálida de inmediato en cuanto aquel niño le dijo lo que se estaba dedicando a transmitir por toda la clase. No podía ser. Estaba clarísimo que era una mentira. Aquel niño le acababa de decir que los Reyes Magos no existían y que eran los padres los que colocaban los regalos debajo del árbol. Su madre siempre le había dicho que eran los Reyes Magos los que traían los regalos y ella no la mentía nunca. Tenían un pacto en casa que evitaba las mentiras entre ellas dos. Invasada de un sentimiento de gran indignación salió de la escuela y se lanzó a los brazos de su madre.

La mamá de Alma se quedó muy sorprendida al ver salir a su hija del colegio de aquella manera.

—¿Qué te pasa, cariño? —le preguntó de inmediato.

—Que Marcos es un niño muy malo, eso me pasa. Me ha dicho una mentira, y de las gordas. Mamá, Marcos dice que los Reyes Magos no existen —contestó la pequeña, mirándola con ojitos expectantes.

—Vamos a casa, cariño. Creo que tú y yo necesitamos una conversación delante de un chocolate caliente.

Cuando llegaron a casa, Alma vio que su mamá estaba bastante nerviosa. Se le notaba mientras trasteaba en la cocina para preparar el chocolate. En ese momento, se temió lo peor. ¿Y si tenía razón Marcos? ¿Y si su madre la había estado engañando durante toda su vida? Nunca más podría confiar en ella.

La mamá de Alma dispuso dos tazas de chocolate bien caliente sobre la mesa de la cocina y animó a la niña a sentarse junto a ella.

—Vamos a ver, cariño. ¿Tú crees que los Reyes Magos existen? —le preguntó su madre, preocupada.

LA EXCUSA DE MARTA

La pequeña Julia le preguntó a su madre si Papá Noel eran los padres. Acercándose las fiestas de fin de año -y a poquísimos días de la navidad- ella se puso ansiosa por conocer la verdad, ya que sus compañeros de escuela comenzaban a cotillear acerca del tema y de la revelación que aqueja a todos los niños en esa etapa de la vida.

Con mucha astucia, creatividad y total vehemencia Marta, su madre le relató una historia con tanta convicción que Julia se permitió darle lugar a la duda. El cuento decía así: Papá Noel y los Reyes Magos tiene una responsabilidad muy grande debido a su ocupación y su tiempo es muy acotado, con lo cual les envían cartas a los padres de los niños para que los asistan con los regalos que ellos les piden año a año en sus cartas. Hasta buscó en el explorador de Internet un modelo de esa carta “real” y la niña se quedó tan conforme que decidió salir corriendo a escribir sus cartas. Y digo cartas porque hizo una de parte de ella misma y otras dos como si las escribiese su gatito adorado “Pipo”, ya que él no necesita demasiadas cosas para vivir -mucho menos de las materiales- ni juguetes decidió ceder su pedido a Julia. La misiva correspondiente a ella solicitaba una tablet, la primera que tendría en nueve años. En cambio Pipo solicitaría un nuevo reproductor de mp3 para Julia. Y en su segunda carta Pipo pidió un set de pintura artística para ella que adora las artes plásticas hace años.

Entre Pipo y Julia ya tenían tres regalos para la consentida de la casa, los que esperaban que Papá Noel les haga llegar durante la madrugada del 25 de diciembre para luego pasearse por todo el barrio y saludar a cada uno de los niños que viven allí además de sacarse selfies con todos ellos. De esa forma Marta se despreocupó una vez más de tener esa engorrosa charla con Julia para sincerarse y confesarle lo que su hija -y el resto de sus amiguitos- tanto temían y algunos ya habían confirmado: la verdad acerca de la verdadera identidad de los personajes de Navidad y los Reyes Magos.

Esa noche, entre las copas del brindis y las charlas entre Julia y su amiga especial Vera, la niña recibió su tablet y el set de pintura artística para estrenarlo ni bien pudiese debido a su gran pasión por el arte. Vera, una de las anfitrionas de la casa la acompañó a ver si Papá Noel se dignaba a llegar y juntas recibieron cada una sus respectivos regalos. Y así fue. Seguido a eso abrieron los paquetes y se mostraron lo que habían recibido mientras sus madres charlaban compartiendo turrónes y pan dulce. Luego fueron a dormirse, ya avanzada la madrugada, felices no sólo por haber recibido los regalos que habían soñado y por haber registrado su encuentro con Papá Noel sino también -y muy especialmente- por haber podido sostener una vez más la ilusión de saber que hay una persona que esperan año a año que les trae esos regalos tan añorados y que esa persona no es ni mamá ni papá.

ESTADOS DE PÁNICO

Se aferró con fuerza a su voluntad que ya le reclamaba ser atendida. Por un momento las dudas hicieron acto de presencia inundando su mente y sus pensamientos empezaron a convertirse de nuevo en seres inquisidores con un bombardeo imparable que, en un solo instante conseguían hacer zozobrar su embarcación, tenían la facultad de echar por tierra toda la confianza que creía haber recuperado.

Se preguntaba muchas veces ¿cómo era posible que en tan solo cuestión de segundos y cuando más convencida estaba de sí misma, aquella voz le hiciera dudar de todo, de perder la fe y la confianza que tanto le había costado conseguir?

No se detendría, se agarró con fuerza a sus convicciones, esta vez, no dejaría que esa maldita voz la anulara, la sometiera a su voluntad dejándola hecha una piltrafa. Se lo había estado trabajando durante mucho tiempo y, justo en el último instante podría echar por tierra toda su labor, todo un esfuerzo constante para poder sentirse de nuevo persona. ¡No! Maldita voz impertinente y agobiante! ¡No, esta vez no me detendré! dijo para sí, entrando en un diálogo consigo misma, esta vez no me dejaré embaucar por tus argumentos. Soy muy capaz de hacer lo que me proponga ¿entiendes? Lo soy y me reafirmo en mi confianza y seguridad y tu diálogo maldito no va a destruir mi ser, mi soy, mi yo.

No eres más que un espantajo improvisado, dispuesto siempre a hundirme en la miseria de tu mandato. Ya no tienes poder sobre mí, te he liquidado de mi existencia, sólo te oigo, ya no te escucho. Has perdido todo el poder que creías tener sobre mí, he ganado la partida sin luchar, he vencido al miedo, al terror y soy libre, me he deshecho de tu sombra perniciosa y constante, saboteadora de mi dignidad.

Ya no sucumbo ni me pliego a tus demandas anuladoras. He hecho un propósito en el día de hoy que voy a cumplir, voy a salir ahí afuera, con tu beneplácito o sin él y voy a viajar, voy a coger el tren que me espera hacia la libertad, aunque me tiemblen las piernas, aunque me falte el aliento, aunque crea que voy a desmayarme en cualquier momento, respiraré y la inspiración me llenará de energía y confianza para avanzar en el trayecto.

He vuelto a mí y Soy, sin cadenas ni prisiones, sin voces que me recriminen y quieran convencerme de lo que No Soy. Voy a coger mi tren, al otro lado me espera una vida para vivirla fuera del estado de terror que constantemente me impones. Ningún peligro me espera fuera, el único peligro que corro es escucharte y dejarme convencer por el miedo que infundes a mi alma sin que haya motivo para ello.

Hoy me voy, sola, a pesar del miedo que pueda llevar conmigo auestas. Venceré y estaré por encima de tu voz, venceré y atrás te quedarás, no seré por más tiempo víctima de mis pensamientos.

© Marina Collado

ENTREMESES NAVIDEÑOS

San Valentín...

Perfecto...

¿Y qué me pongo yo? ¿Qué me pongo si mamá renovó el armario hace dos meses?

A ver, que cuando digo renovó, bueno..., es que... ¡Eso!, que no somos lo que se dice personas ricas, no llegamos ni a clase media.

Mamá tuvo que tirar, este año, de mi ropa...: dos pantalones largos (uno vaquero y otro de pana); el único corto que tenía; y una falda que me encantaba, blanca y roja de volantitos con dibujos de fresitas. Qué le vamos a hacer..., ya estaban muy desgastadas, ¡qué digo desgastadas!, ¡ultrarrequeterremendadas!

De camisetas ando bien: una para cada día de la semana. Mi preferida es una que encontré al lado de un contenedor cuando volvía del colegio. Pensé: “pero, ¿cómo puede ser esto?, si es una camiseta preciosa.” Bueno, la verdad es que estaba un poco rota por unas de las costuras del sobaco y un poco deshilachada por el borde del cuello; es blanca y tiene el dibujo de un bulldog inglés con su bandera correspondiente. Es muy divertida. Mamá me riñó un poco, pero al verme tan ilusionada se le pasó pronto. Le hizo unos arreglitos y la dejó como nueva. La verdad que pienso que el niño o la niña que la tenía no quería deshacerse de ella, pero hay algunos padres que lo tiran todo. Mejor para mí.

Pues como iba contando... Ya ni me acuerdo... ¡Ah, sí!, pues eso, que me habré quedado con dos pantalones largos, un vestido marrón, un abrigo verde y tres jerseys, que no están nada mal. Mamá cuida mejor su ropa. Claro, es que ella no se tira por el suelo y se arrastra o se pelea. Tiene dos vestidos preciosos, parece una princesa. Uno no es un vestido, pero lo parece. Es una falda verde de terciopelo que le queda a medias entre las rodillas y los tobillos, a juego con una chaquetita de iguales características (le llaman torera o algo así) con los bordes negros. El otro vestido también es muy bonito, es azul electrocutante (creo que mamá me dijo que se le llamaba así a ese azul). Éste lo utiliza para buscar trabajo. Sí, se quedó sin trabajo hará algo más de un año. Trabajaba de limpiadora y se rompió un hueso del brazo. Quiso pedir la baja, pero la despidieron

A mi padre no lo conozco. Sólo nos tenemos la una a la otra, pero sabemos hacernos felices, aunque yo a veces le saco de sus casillas cuando vuelvo a casa pidiendo algún capricho. Mis compañeros tienen tantas cosas..., pero se me pasa rápido. Mamá me puede comprar al mes un libro en el Indio que le sale tirado de precio. La verdad es que se los regalan. Saben un poco de nuestra situación. Prefiero los libros a los juguetes, en serio. Mamá hizo que me gustaran mucho.

Creo que ya lo dije, ¿o no? Bueno, si lo he dicho, lo vuelvo a repetir (es que soy muy habladora, se nota, ¿verdad?)

Pues eso, que voy en sexto de primaria. Tengo once años y me llamo Lola. Mi madre me puso este nombre por la tía de su padre, parece ser que mi abuelo la quería muchísimo. Tampoco conozco a mi abuelo, no sé porqué. Mamá me dice que algún día vendrá a vernos, ¡pero nunca viene!.

A lo que iba, mañana es San Valentín y, ¿qué pasa? Pues, ¡pasa que sólo tengo un jersey! Los otros dos los lavó mi madre a mano (no tenemos lavadora, ni secadora ni tendal, como lo oís, ni tendal). Vamos, que tendré que esperar unos días a que sequen.

No me importa llevar el que tengo hoy, es mi preferido. Me lo regaló mamá las navidades pasadas. Es súperbonito: es de lana gorda, ceñida que no pasa ni una gota de aire, de color negro y con tres franjas, que tiene cada una tres estrellas grandes como imitando copos de nieve de color rojo unas, de azul otras y las últimas de color verde. Dicen que si llevas algo rojo dás a entender que estás enamorada de un chico de la clase y no es así en mi caso. ¡A mí esas cosas no me gustan nada! Bueno, la verdad es que me gusta un chico..., pero no quiero hablar de él, además seguro que no le gusto. Me dá igual, él a mí tampoco mucho.

Ya me veo entrando en clase y todos señalándome con risitas. Me voy a morir de la vergüenza. Con el frío que hace no me lo podré quitar. Si cojo un resfriado mamá se pondría muy triste y yo no quiero eso. Así que me tendré que comer la vergüenza. Lo prefiero a tener que comerme los mocos.

Sí, se rieron mucho de mí. Era la única que llevaba algo rojo. “Lola está enamorada. Lola está enamorada. ¿De quién será? ¿De quién será?”

Llegué tan enfadada a casa que me lo quité, lo pisoteé, lo cogí por las mangas e intenté darlo de sí, pero no pude así que se las corté y también la franja de las estrellas rojas.

Mi jersey... Mi querido y más nuevo jersey...

Cuando mamá llegó de la compra y vio el desbarajuste se enfadó muchísimo conmigo. Me dio un tirón de orejas y me dijo que hasta dentro de tres meses no me “compraría” ni un libro.

Estoy realmente enfadada o triste, ¡o las dos cosas a la vez!

Mejor me voy a dormir.

24/XII/17

¡Hoy es Nochebuena!

Me encanta la Navidad. Todas esas luces de colores tan bonitas. Mamá está mejor del brazo. Creo que dentro de poco tendrá más confianza en sí misma y encontrará un trabajo. Ella hace como que no está triste, pero a veces la oigo llorar en su habitación. Después, sale con esa sonrisa tan preciosa que tiene y me abraza fuerte como si no pasara nada.

Sé que esta noche no vendrá Papá Noel y estoy un poco tristona...

25/XII/17

¡Qué bien cenamos ayer!

Mamá cocinó ocho langostinos, cuatro para cada una e hizo una sopa riquísima. No me quiso decir qué llevaba, pero a mí me supo a gloria. Lo mejor de todo fue el turrón de chocolate. Nos lo comimos entre las dos. ¡Vaya empaño! Mi madre se tomó una copita de vino blanco. La botella se la regaló el chico que me regala los libros.

Y sí, ¡tuve regalos! ¡Tres libros, nada más y nada menos!: “Momo”, “El diario secreto de Marina” y “Alicia en el País de las Maravillas”. ¡Qué ganas tengo de empezarlos!

¡Pero lo mejor de todo! ¡Lo que menos podría esperarme! ¡El mejor regalo del mundo!

Mamá me lo envolvió en un papel de regalo precioso color morado y rojo y con unas estrellitas pequeñas amarillas. Lo abrí con cuidado porque quería conservarlo.

Y ahí estaba, perfecto, como las Navidades pasadas..., mi jersey favorito.

Mamá me contó que aquella noche de San Valentín lo recogió del suelo y lo llevó a su habitación. Recuerdo que a veces la oí cantar a partir del fatídico “incidente”. Me dijo que mientras lo cosía, lo recomponía, cantaba...

Le llevó su tiempo que quedara como nuevo...

Fueron, sin lugar a dudas, las mejores Navidades de mi vida.



● La última noche

La nieve lo cubría todo. Las altas ramas de los abetos estaban cubiertas por un gran manto blanco de nieve que, de vez en cuando, caía al suelo, rompiendo con su estruendo el silencio que imperaba en el bosque. Desde la ventana, guarecido por la gran lumbre que ardía en la chimenea, el abuelo José observaba la estampa. Habían tenido suerte aquel año. Hacía años que en el bosque no recibían una nevada así. Eran las primeras navidades blancas que tenían en muchos años.

Dentro de la casa, todo irradiaba felicidad. Era el último día del año y aquella Nochevieja la iban a pasar todos juntos, en familia, cosa que no conseguían desde hacía varios años. La abuela trabajaba afanosa en la cocina preparando la cena y un olor agradable lo inundaba todo. Tres de sus cuatro hijos habían llegado hacía un par de días para celebrar con ellos el fin de año. Los niños correteaban inquietos, jugaban todos juntos con gran algarabía y tiraban de vez en cuando de los pantalones del abuelo para que les siguiese contando aquellas apasionantes historias que siempre les relataba junto al fuego.

Pero el abuelo José tenía un deje de melancolía aquella tarde. Faltaban pocas horas para que la cena estuviera servida en la gran mesa que entre todos habían improvisado, y su hijo menor, Luis, todavía no había aparecido. Preso del trabajo, siempre estaba viajando de acá para allá y apenas tenía tiempo para visitar a sus ancianos padres. Luis les había dicho que intentaría acudir, pero mucho se temía José que sería como tantas otras veces, y al final veía que no conseguiría reunir a la familia al completo como era su deseo. Una lagrimilla se derramó tras los cristales de sus gafas. Nadie lo sabía, ni siquiera su amada mujer, pero aquellas serían las últimas navidades que podría disfrutar. Por ello su empeño en reunir a la familia para entrar todos juntos en el nuevo año. Veía cómo la noche comenzaba a caer y ya había perdido la esperanza de que Luis estuviese con ellos. Por si acaso, había dejado un candil encendido a pocos metros de la casa para que no tuviese problemas en encontrarla si finalmente decidía acudir. Había intentado hablar con él por teléfono, pero la línea no funcionaba bien y no lo había conseguido.

Ellos vivían en un pequeño pueblo en la montaña y su casa estaba retirada unos cientos de metros del conjunto del pueblo. Lejos de ella quedaba el alumbrado de las farolas y de las escasas luces navideñas que decoraban el lugar. Por ello, el candil prendía su llama colgado de una de las ramas más bajas de un abeto, entre la nieve.

Había llegado ya la hora de la cena. Todos los niños estaban ya sentados en torno a la mesa, mientras que los mayores ayudaban en la cocina. El abuelo José echó un último vistazo por la ventana, perdiendo toda la esperanza de que su hijo Luis apareciese, y se sentó en el sitio que siempre ocupaba en la mesa, presidiendo uno de los extremos.

A pocos kilómetros, un coche quedaba aparcado en un lateral de la pequeña carretera que llevaba al pueblo, dejando sus ruedas hundidas en la densa cubierta de nieve. La aguja del combustible llevaba varios kilómetros avisando de que necesitaba hacer una parada, pero en su afán por llegar al pueblo para la cena pasó de largo la última gasolinera, confiando en que sería suficiente para llegar al pueblo. Eso era lo importante, después ya vería cómo conseguir el combustible. No lo había conseguido. Para colmo, una tormenta de nieve se estaba comenzando a desatar.

La cena ya había terminado. Los niños cantaban villancicos armados con panderetas y botellas de anís. Los mayores ya se estaban encargando de hacer el reparto de uvas, pero el abuelo José volvía a mirar por la ventana con tristeza en su rostro. El candil permanecía en el mismo lugar, irradiando su luz, pero no se veía ningún coche acceder por el camino nevado hacia la casa. La nieve caía en abundancia en aquellos momentos. La abuela se secó las manos en el mandil y abrazó de manera cariñosa a José por detrás.

—Deja de esperar, cariño. Ya vendrá cuando tenga un hueco, sabes que siempre está muy ocupado —le susurró al oído, para que los demás no la escucharan.

El abuelo asintió con tristeza, se giró y se fundió en un abrazo con su querida mujer. Siempre había sido su apoyo, la que había mantenido la entereza en los momentos más difíciles, la única mujer a la que había amado en su vida. Prueba de ello era la preciosa familia que llenaba aquella noche su pequeño salón. Ambos sonrieron y fueron a sentarse junto a los demás.

Todos estaban pendientes de la televisión. Faltaban escasos minutos para que el reloj de la Puerta del Sol hiciese sonar sus cuartos, para pasar después a tocar las doce campanadas. Los más pequeños estaban todos repartidos por el suelo, expectantes.

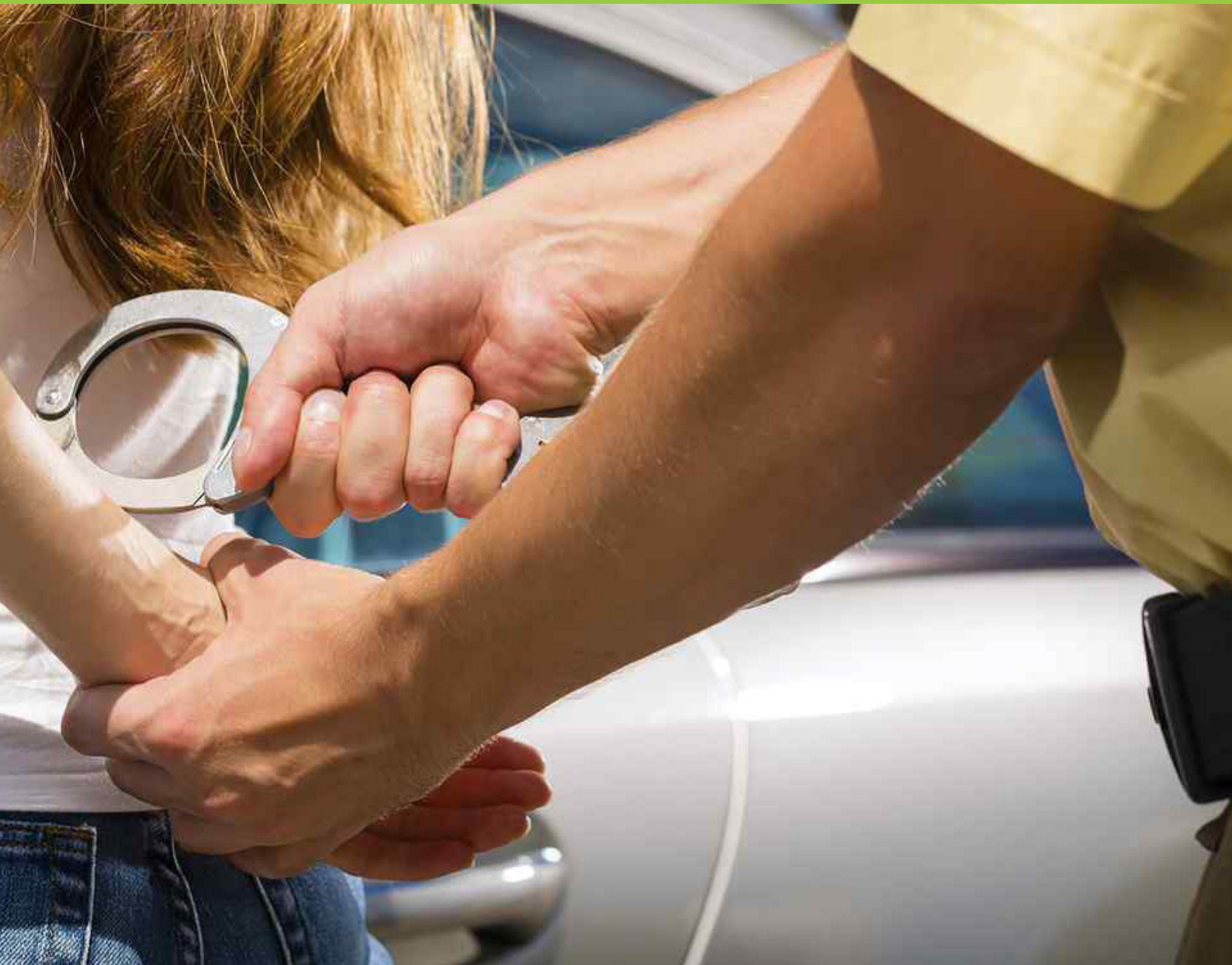
Apenas había sonado el primero de los cuartos, unos golpes en la puerta concentraron a todos de la cuenta atrás. Con cara de ilusión, el abuelo José se levantó renqueante y se dirigió hacia la puerta. Al abrirla, se encontró frente a él con una persona cubierta por completo de nieve.

—¡Papá! Menos mal que dejaste un candil en el camino, porque con la tormenta de nieve que se ha levantado no hubiera encontrado nunca nuestra casa...

José se abalanzó sobre su hijo Luis, fundiéndose con él en un abrazo mientras le guiaba al interior de la casa. Las doce campanadas sonaban de fondo en la televisión de un hogar pleno de alegría. Al final, el deseo que José pensaba pedir con la entrada del nuevo año, había llegado a tiempo. No podía sentirse más feliz.

Fuera de la casa, la suave luz del candil que continuaba encendida, brilló durante unos instantes con una llama más intensa. La de la felicidad.

AUTO DE PASION



Dos días después

Una vez más se encontró mirando al horizonte, sentada sobre las piedras de aquella maldita playa. Era verano y a veces refrescaba, sin embargo, aquella mañana había una brisa agradable, con ese olor a humedad que precede a la tormenta.

Escuchó los coches en el paseo marítimo, sabía que aquel periplo terminaría pronto, y sin embargo cada minuto se ralentizaba hasta durar un universo. Su máquina del tiempo había quedado estancada en aquel dormitorio. Ahora el presente simplemente no existía.

Se había convertido en una zombi, deambulaba de un sitio a otro sin ver, a donde la llevarán sus pies.

Oyó un enorme frenazo, pero fue incapaz de volver la cabeza, no sentía la menor curiosidad por lo que estaba ocurriendo. Se abrió la puerta del acompañante de aquel vehículo atravesado en el paso de peatones. El policía salió acelerando su paso hacia la playa, a la vez que desenfundaba su arma, atravesó la arena y llegó a la zona de piedras. El otro policía había salido haciendo exactamente lo mismo que su compañero. El primero dijo su nombre y apellidos y a continuación la fase fatídica.

-“Ana Láinez Entralgo está usted detenida como presunta autora de un asesinato”

Ella se levantó muy despacio, ofreció sus manos, sumisa, sin dejar de mirar a las piedras, mientras le ponían las esposas. Todos los que allí estaban pudieron observar su llanto, sólo lloraba y sus lágrimas a su paso, manchaban su vestido. No dijo ni una palabra. Les acompañó hasta aquel coche cuya luz azul intermitente giraba sin parar. Pusieron el vehículo de nuevo en marcha. Ella no levantó la mirada de sus pies. Seguramente en el viaje a la comisaría revivió el momento vivido dos días atrás.

El día después

No podía creer lo que aquella mujer le estaba diciendo. No sabía cómo había encontrado el teléfono de su casa, lo único que sabía es que esa mujer le estaba hablando de una persona con la que compartía su vida desde hacía muchos años, con la que se había casado y había tenido dos hijos. Sin embargo no era capaz de reconocer a quién ella le describía.

Lamentablemente él se encontraba en uno de sus viajes de negocios y no podría tener una conversación como la que ella necesitaba, cara a cara hasta dentro de dos días.

Escuchó atónita las revelaciones, una interminable lista de mujeres y ciudades, un sinfín de encuentros íntimos con ellas. Lascivia y sexo duro. Pero si apenas mantenía contacto carnal desde hacía años con ella, tan sólo un poco de tonto en alguna fiesta señalada, cumpleaños, Nochevieja, lo de siempre. Aquel hombre no podía ser su marido. Pensó que la mujer se había equivocado hasta que comenzó a describir su cuerpo con cada una de las marcas, que ella tanto conocía. Pero ¿de dónde se había sacado aquel hombre toda esa vida erótica a escondidas? y ¿Cómo era posible que ella nunca hubiera sospechado nada?

Su vida familiar había sido ejemplar hasta aquel mismo instante. Desempeñaba su trabajo con profesionalidad, tanto a ella como a los niños les hacía disfrutar de sus ratos de ocio. Siempre había sido un padre ejemplar.

Pobre, no le cuadraba nada. Pero aquella mujer insistía en que se encontraran personalmente.

Hizo tantas maniobras de escape como pudo, y finalmente logró aplazar la cita para cuando él pudiera estar también presente, quería ver su cara cuando aquella desconocida fuera esgrimiendo su relato.

Después de escuchar tantas historias, quedaron que en un par de días se encontrarían.

El día de autos

Cuando él dio por acabada su relación con ella, sin consenso evidentemente. Pues ya había decidido él lo que les convenía a los dos. Comenzaron a cuadrarle algunas sospechas que había mantenido durante todo el tiempo que estuvieron juntos.

Algunas mujeres se aproximaron amistosamente para relatarle sus historias y ella escuchaba atónita todo cuanto querían contarle, siempre era el mismo personaje el protagonista. Siempre mujeres que se sentían solas, hastiadas de la vida y sin embargo con la energía que da el sentirse desaprovechada por tantos y tantos factores.

Meticulosa e inteligente comprobó cada una de las historias y verificó su autenticidad después de obtener toda la información pertinente sobre lugares exactos, duración de las relaciones, tipo de contactos. Ahora conocía con pelos y señales a muchas de las mujeres que habían estado con él.

Y por supuesto, por lo que habían pasado, primero la ilusión exacerbada, después los encuentros furtivos, y finalmente una relación que creían con futuro, aun sospechando que había gato encerrado. Se aferraron a ese tren con uñas y dientes, pero todas se quedaron en algún andén esperando.

Ella, conociendo sus planes de viaje, le propuso un encuentro más. El reticente puesto que ya tenía una nueva historia con otra persona se mostró dubitativo, pero finalmente con tal de aprovechar todo lo que iba a obtener a cambio, le merecía la pena el riesgo y aprovechó la coyuntura como un buen macho. A ella le contó que sólo estaría una noche, y ella aceptó acudir al hotel para verle. Antes se preocupó de investigar en el hotel que la reserva era para dos noches.

Después del apetecible y tórrido encuentro, la acompañó a coger el autobús.

Ella tenía su vigilancia planificada. Tomaría el autobús de camino a casa, pero se bajaría en la siguiente parada y volvería sobre sus pasos.

Llegó a una cafetería próxima al hotel desde la que veía la entrada, y se dispuso a esperar. Sabía que él no dejaría pasar la oportunidad para encontrarse con alguien más, sabía quién era ella, y por tanto la reconocería si llegaba.

La espera finalmente no fue en vano, tal y como ella esperaba, la mujer y él se encontraron en recepción y salieron a cenar a un restaurante cercano.

Más tarde volvieron al hotel y allí permaneció hasta que vio como la mujer abandonaba el lugar.

Entró por recepción como si volviera a su habitación y nadie la interpelló, no podía creer su buena suerte, al fin la casualidad se aliaba a su favor. Subió a la habitación y llamó a la puerta. Él pensó que era su segunda invitada que habría olvidado algo. Pero cuando abrió la puerta y contempló sus ojos pensó que naturalmente lo habría vigilado y venía a montarle una escenita. Ella con una calma inaudita comenzó a besarle apasionadamente, y a bajar su pantalón. Empezó su felación sabiendo que él caería en un éxtasis lo suficientemente intenso como para perder sus nociones de discernir la realidad.

Fue entonces cuando sacó su navaja del bolso y mientras él se recostaba en la cama le atestó un navajazo cortando sus genitales de raíz... El alarido fue atronador, pero incorporándose sobre su cuerpo, pronunció unas palabras que fueron ininteligibles para él, se abalanzó sobre su pecho y en su abrazo clavó de nuevo su navaja en la zona del corazón. De nuevo los gritos, salió de la habitación a toda velocidad y corrió escaleras abajo.

Durante su huida nadie la detuvo, solo al pasar por recepción escucharon esos susurros que entre sollozos pudieron a duras penas entender...

“Ya no te reirás de más mujeres, ya no ...” Repetía una y otra vez.

Salió corriendo y deambuló por las calles sin sentido, confundiendo a todos quienes se tropezaban con ella.

Fue después de muchas horas, nunca supo cuántas, se percató de que en la huida había cogido el móvil de él, en lugar del suyo.

En su cabeza daba vueltas una idea... Tantas mujeres sabían cómo ese hombre era, todas, menos una, su mujer. Y en ese móvil encontraría su teléfono. Tomó la precaución de poner el número oculto y la llamó. Desgranó una a una las historias que conocía, pero ocultó el final. De todas formas lo que su mujer quería no iba a poder ser posible. Ni ella, ni nadie más tendrían con él una conversación cara a cara, a no ser que fuera frente a su lápida.



ANGUSTIA QUE CAMINA

El dolor contenido es tan fuerte...
que mis lágrimas se hacen escarcha.
su amor es mi sostén....mi energía-
Mientras, mis lágrimas no se verán ,
seguirán congeladas por siempre.

La fortaleza la da el amor de familia,
por y para ellos se mantiene el equilibrio.
Sin ellos mis lágrimas formarían un océano
Un beso, un abrazo anestesia toda angustia
y el sol vuelve a asomar iluminando el alma.

Angustia que camina pero no mata
cuando el dolor es un motivo de vida,
es la supervivencia de un ser amado
está justificado y se sigue adelante.
por ningún motivo se permite flaquear .

Y dejo mis alpargatas vacías

y dejo mis alpargatas vacías
a la espera
de que mi regalo,
de nuevo,
sea la rebeldía de tus cabellos
el sabor de tu carne
la dulzura de tu pensamiento.

que mis zapatos vacíos
fotografía de tu ausencia,
amanezcan repletos
con nuestras bocas encadenadas
en susurros de agua,
mientras las mariposas de la piel
se bañan en un mar desnudo.

el anhelo de mis huellas de nube,
que el mundo entero sea
la miel de tus labios.



A-Troz-os

La boca
haciéndose
pequeña.
Los ojos
alargándose
hasta las sienes,
son ahora como líneas
que dejan pasar
un átomo de luz,
quizá.
Cuesta respirar.
Las fosas nasales
apenas dos puntos.
Las orejas cortadas
el oído
muerto.
El cerebro en off.
No hay información.
Me pregunto:
¿será lo mejor?
Porque a veces...,
puedo jurarlo
a veces...,
me duele el corazón.

Al final del Jardín

Borramos las lágrimas al dolor.
Y pintamos de arcoiris los labios.
Subimos al cielo una flor.
Y bajamos las penas al sótano.
No quisimos entrar en detalles
de lo que fue mejor o peor.
Nosotros decidimos dar carpetazo,
a lo que estaba matando el amor.
Redecoramos los días.
Llovieron rencores,
para escurrirse por las alcantarillas.
Supimos el momento exacto
en que matar lo malo
era lo correcto
y potenciar lo bueno,
lo sano.
Lamentamos el tiempo perdido,
sonreimos las experiencias ganadas.
No invoquemos de nuevo al espíritu



que buscaba matarnos.
Ahogarnos, hundirnos.
Robamos las pesadillas a las noches
y las llenamos de sueños posibles,
con roces, cariño, sudor.
Corrimos agarrados de la mano,
mojándonos la rabia,
cruzamos, saltamos y rodeamos
los charcos que reflejaban mis ganas,
llegamos, al final del jardín,
jadeando.
No era una huída.
Ganamos la partida que creíamos
perdida.



© Carla

El collar

Alguna vez tomé su mano,	al pie de la letra,
suave y resbaladiza,	con demasiada dureza a veces
arrugada y con marcas de cicatrices	pero desde la mirada aquiescente
habría sido feliz pudiendo extrecharla ahora	en la ternura de la incompreensión porque nunca conociste libertad
Ahora que te comprendo	Libertad que te fue estirpada,
mejor que nunca,	por progenitores implacables,
mujer infeliz, y sumisa	en un hogar de mujeres,
mujer, madre y esposa,	donde el único hombre
amiga fiel,	aparte del padre,
tirana por obligación	murió en un seminario
Obligación que cumpliste	húmedos sus pulmones

Pulmones que apenas destilan
el aire que ella precisa,
todo el que a ti te faltó,
y que empieza a faltarle ahora.

Ahora que su libertad
se vuelve vieja,
o así la reconocen los que la insultan,
pero ella se rebela
y se vuelve no sólo insumisa
se manifiesta,
grita,
desde la piel agrietada

Agrietada su mirada,
quiere levantar el vuelo
más las nubes la atrapan,
remonta a pesar de todos
y sale de su cuerpo mortal

Mortalmente herida
subyace en cada palabra,
sin puntualizar, se le escapan
fuera de control reclama

más nadie te escucha mujer,
solo las letras se quedan,
ellas fieles perlas de un collar
que interminable
engarzas una a una
sobre el hilo de seda de la vida

Vida que exige
olvidarte de ti misma.

Por eso se hicieron las perlas
para la mujer madura,
quizás el frío tacto de su nácar
logre aplacar el fuego interno
que las consume.

Como el hielo en un cóctel
apagando los grados del alcohol.

Es hora ya de ponerse las perlas,
y de guardar silencio.

Más las palabras no quieren callar,
no le obedecen.

Escribe pues mujer
y que el silencio grite.

En portada:
La muralla de Ávila



Muralla de Ávila

La Muralla de Ávila es una cerca militar románica que rodea el casco antiguo de la ciudad de Ávila, de la provincia homónima, de la comunidad autónoma de Castilla y León, en España. En la actualidad, el casco antiguo, la muralla y las iglesias situadas extramuros han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad. Las murallas son el símbolo universal y monumento más destacado que acoge la ciudad de Ávila. Su importancia se deriva por ser el recinto amurallado medieval mejor conservado de España y probablemente de toda Europa.

Las murallas son un factor activo muy importante en la conformación del urbanismo de la ciudad e históricamente han participado en la distribución del espacio urbano entre los diversos grupos sociales que han habitado Ávila. La muralla representaba la separación entre el «espacio salvaje» y el «civilizado». El campo, la tierra llana, vivían los campesinos que era la clase social más baja que mantenían a la ciudad. Sobre el campesinado recaía el 80 % de los costes de las infraestructuras urbanas, incluida la muralla cuyo mantenimiento recibía el nombre de el reparo de los muros. Según la tradición la dirección de la construcción de la muralla recayó en los dos maestros de geometría, el romano Casandro y el francés Florín de Pituenga. El estudio de la estructura defensiva señala que se trata de una construcción afin, en su morfología y poliorcética (arte de construcción de murallas y castillos) a las murallas del ámbito andalusí.

El carácter militar de la muralla es eminentemente defensivo y se mantuvo aún con las reformas realizadas en el siglo XIV que la reforzaron. Es propiedad del Estado español y está gestionada por el ayuntamiento de Ávila. Algunos tramos, los que coinciden con algunos edificios como palacios e iglesias (entre ellas la catedral) son privados.

Características

La muralla tiene un perímetro de 2516 m, 2500 almenas, 87 cubos o torreones y 9 puertas. Ocupa una superficie de 33 hectáreas y conforma un rectángulo orientado de este a oeste. Sus muros tienen 3 m de grosor y 12 de altura. Para su trazado se aprovecharon los desniveles del terreno y no se construyeron ni taludes ni contrafuertes

Existe una poterna, cegada, en la zona del Alcázar (hoy desaparecido). También hay un portillo cegado en la zona de muralla correspondiente al palacio de los Dávila, el llamado Portillo del Obispo que unía la catedral con el barrio donde vivan los clérigos y cerrado en 1518 por una serie de escándalos y alborotos.¹ De las 9 puertas mencionadas, las dos más impresionantes por sus defensas son la del Alcázar y la de San Vicente. Ambas están situadas en el lienzo este, sobre terreno llano, y por tratarse de la zona de más fácil acceso y por tanto más expuesta al ataque es la mejor fortificada del recinto.

Para su construcción se reaprovecharon materiales procedentes de la necrópolis romana, construcciones civiles así como de las viejas murallas romana y visigótica. La piedra es granito gris y negro, dependiendo del origen de la misma. También se utilizó el ladrillo, el mortero, la cal.

Aunque desde la conquista romana de la ciudad existiera una muralla o cerca, la actual muralla data de la segunda mitad del siglo XII. Esta cronología está basada en su morfología y en diferente documentación.¹ La muralla romana debía de ser de un perímetro inferior, esto está basado en que las murallas de León tenían un perímetro de 1700 m y esa ciudad era más importante que Ávila. De todas formas Rodríguez Almeida demostró, entre otras cosas, la existencia de dos sectores originales de la muralla romana primitiva, encajadas en el cuerpo de la muralla construida en la Edad Media en el Arco de San Vicente.

LAS PUERTAS Y ELEMENTOS RELEVANTES

La muralla tiene nueve puertas, llamadas coloquialmente arcos:

La Puerta del Alcázar o del Mercado Grande, donde tuvo lugar el destronamiento figurado del rey Enrique IV de Castilla, episodio conocido como la Farsa de Ávila.

La Puerta de la Catedral, de los Leales o del Peso de la Harina, abierta en el siglo XVI.

La Puerta de San Vicente.

El Arco del Mariscal, recibe ese nombre en recuerdo de Álvaro Dávila, Mariscal de rey Juan II de Castilla, que subvencionó su construcción.

El Arco del Carmen o de la cárcel, se abre entre dos torreones de sección cuadrada. Fue restaurado en los siglos XIV y XVI.

La Puerta de la Mala Dicha, de la mala Ventura o popularmente arco de los Gitanos, por la que se accedía al barrio judío.

La Puerta de la Santa o de Montenegro, por la que se accede a la casa de Santa Teresa.

La Puerta del Rastro de Grajal o de la Estrella, que posee un arco del siglo XVI.

La puerta del Puente, restaurada en los siglos XV y XVII.

En cada una de las nueve puertas de la muralla hay uno o varios palacios a los que estaba encomendada la defensa de cada puerta. Estas casas fueron construidas entre los siglos XV y XVI.

Se inició su construcción a finales del siglo XI a instancias del rey Alfonso VI de Castilla, el cual encargó al conde Raimundo de Borgoña, marido de su hija la infanta doña Urraca, repoblar los territorios llamados «de nadie» y fortificar las ciudades de Ávila, Segovia, y Salamanca. Casandro Romano y Florín de Pituega se ocuparon de la dirección de las obras que, según la historiografía tradicional, duraron nueve años, de 1090 a 1099. En 1596, el rey Felipe II de España realizó obras de restauración en la muralla.

Tan escasa duración de las obras no resulta, no obstante, creíble y numerosos investigadores han postulado diversas teorías sobre una edificación anterior, probablemente el trazado de un campamento militar romano, con el cual coincide en forma y proporciones; en cualquier caso, la muralla romana original tendría un perímetro inferior al actual, dado que la capital del centro y noroeste peninsular era León, con una muralla de 1.780 m, y en

consecuencia la de Ávila no sería mayor. En apoyo de esta tesis se citan las numerosas piezas reutilizadas que proceden de un cementerio romano, en el lienzo -parte exterior que comprende el volumen de la muralla- del lado este: lápidas, cistas y cupas, así como otros hallazgos de las últimas excavaciones. Rodríguez Almeida ya demostró, entre otras evidencias, la existencia de dos torres originales de la primitiva muralla romana, empotradas en el cuerpo de la muralla actual, levantadas por los repobladores medievales en el Arco de San Vicente.

En el siglo XIV se llevaron a cabo reformas encaminadas a aumentar la eficacia defensiva de los muros. Se arreglaron las puertas y se levantaron los lienzos de algunos lugares hasta la altura de las torres (alcanzando los 15 metros). También se construyó (en la parte de la calle de San Segundo) una segunda barrera de menor tamaño que hacía las veces de barbacana en la cual se dispusieron troneras para armas de fuego.

En 1591 se construyeron las nuevas carnicerías entre cubos de la parte sur, al lado del cimorro de la catedral. Unos años antes, en 1548 se ordenó cerrar el Portillo del Obispo por diversos alborotos ocurridos pero poco después se construyó una nueva puerta a su lado. En la parte de la muralla que coincide con el Palacio Episcopal (compuesto por dos palacios, el de Navamorcuende y el de Villatoro) carece de adarve (Camino situado en lo alto de una muralla, detrás de las almenas) ya que vaciaron el muro y recrecieron el lienzo. Se abrieron varias ventanas en este último que en 1507 se tapiaron por orden de la reina Juana I de Castilla. Años más tarde, en 1542 el señor de Villafranca, como revancha, abrió una nueva ventana en la que reza la leyenda Donde una puerta se cierra otra se abre y, sobre la puerta del Rastro, abrió un bonito mirador. Las murallas han sufrido varias modificaciones a lo largo de su historia. De los trabajos de mantenimiento rutinarios que se cubrían con el reparo de los muros a los trabajos de restauración que se emprendieron a principios del siglo XX. En 1907 bajo la dirección de Repullés se llevaron a cabo varios trabajos que cambiaron la fisonomía de algunos puntos del monumento. No fue hasta 1982 cuando se pudo dejar la muralla libre de casas adosadas.

El 15 de diciembre de 1982 Ávila fue declarada Conjunto Histórico Artístico y en 1985 Patrimonio de la Humanidad.

ENTREVISTA GALIANA – “DE GOLFOS Y CIELOS”



Hoy tenemos con nosotros, compartiendo café, a Galiana, una gran mujer desde el año 1965. Es licenciada en derecho, periodista, escritora y educadora de calle, aunque lo que más la caracteriza es la gran persona que hay en ella y que es imposible de esconder.

Reconocida escritora, tiene en su haber varias publicaciones de relatos cortos, como son “La ciudad visigoda perdida” (2006), “Los pecados ocultos del Rey” (2007) y “De golfos y cielos” (2015). En 2007 publicó su novela “La ciudad de los godos”. Cuenta, además, con un amplio curriculum en cuanto a obras de teatro.

Desde el año 2011 compagina, además, su trabajo literario con su labor como editora de tres magníficos blogs. Vamos a hablar con ella un poquito primero y luego os cuento dónde podéis encontrarla.

-Bienvenida, Galiana, y muchísimas gracias por compartir este ratito con nosotros. Empezamos. ¿Podrías explicarnos cómo fueron tus comienzos en la escritura narrativa? ¿Te impulsó alguna persona o situación especial?

Tengo un pequeño relato en hoja de cuadrícula de cuando tenía unos diez años, que está guardado junto con otros cuantos en un arcón. Esos fueron mis inicios como escritora.

La necesidad de contar historias es lo que nos hace ser escritores. Al principio es un juego, luego vas siendo consciente de que es una profesión.

-¿Cuál es tu lugar habitual de trabajo para la escritura? ¿Sigues horarios fijos o cualquier momento es bueno para escribir?

Escribo en mi casa, en un espacio que me he habilitado especialmente para ello, pero no tengo horario fijo. Escribo cuando toca, de lunes a lunes y a cualquier hora del día o de la noche, mi mente no para de imaginar historias, siempre está en funcionamiento.

-¿Cómo surgió la idea de “De golfos y cielos”? Compartes autoría, háblanos un poquito de ello.

“De golfos y cielos” es la recopilación de 40 relatos que se fueron fraguando a lo largo de varios años, ilustrados por Meri Vg., y que vieron la luz gracias a Javier Marcos Angulo que confió en nosotras para su publicación.

¿Qué va a encontrar el lector tras este sugerente título?

Historias que hablan de personas normales, corrientes, con las cuales poderse sentir identificada.

-¿Podemos encontrar partes autobiográficas o inspiradas en personas de su entorno para trazar los rasgos de los personajes?

Los relatos no son autobiográficos, algunos están sacados de estrofas de canciones, otros de personas con las que te cruzas por la calle a las cuales les inventas una vida, otros totalmente son productos de mi imaginación, cada uno es fruto de un momento.

-Como escritora, ¿existe algún tema obsesivo o al que siempre recurras?

No, que yo sepa. Soy más de ponerme retos, por ejemplo, en el nuevo proyecto en el que estoy metida mi reto es la mujer y pretendo que todos los relatos giren sobre ella, pero sin caer en los estereotipos. En ello estoy y veremos si lo consigo.

-Estamos convencidos de que sí. En cuanto a lectura, ¿podrías decirnos esos cinco libros fundamentales que te han marcado o que siempre estás deseando releer?

Siempre diré que no me dará la vida lo suficiente para agradecerle a mi madre que me enseñara a leer y con cinco años descubriera los cuentos de Hans Christian Andersen. Otro de mis autores preferidos ha sido Lorca, el teatro de Lorca. Leer a los trece “Lo que el viento se llevó”, de Margaret Mitchell, te hace amar/odiar a Scarlett O’Hara. Los veranos en la playa no los imagino sin los crímenes de Agatha Christie. No soy de recomendar libros porque me parece algo muy personal y que se debe conocer muy bien a la persona pero “Los girasoles ciegos”, de Alberto Méndez lo recomendaría incluso a una persona desconocida.

Me falta un libro, que me has pedido cinco, pero como te he dado dos autores casi al completo, saco mi lado rebelde y me quedo en cuatro libros, jejeje.

-Venga, te lo permitimos, pero solo si nos contestas a esta pregunta personal. Si pudieses cambiar algo en el mundo a través de tus obras, ¿qué sería?

No creo que con mis relatos pudiera cambiar nada, me conformo con que mis lectores piensen después de leer mis textos.

-Buena respuesta. A este respecto, ¿qué opinas del panorama cultural español? ¿Cómo ves el papel de la mujer dentro de él?

La cultura siempre está agonizando, pero nunca se muere porque ahí estamos luchando porque eso no suceda. Ayudas oficiales tiene las mínimas, no tenemos un gobierno que apoye la cultura, como tampoco apoya otras cosas.

La mujer, como en otros campos, siempre tiene que estar a codazos. Nadie ha dicho que esto de la literatura fuera fácil y lo de ser mujer tampoco.

-Aparte de “De Golfos y Cielos”, ¿qué más trabajos literarios tienes en tu haber?

En 2007 publiqué mi primera colección de relatos “Los pecados ocultos del Rey” y mi primera novela “La ciudad de los godos”. He escrito teatro que no se ha publicado pero sí representado

-¿En qué proyectos literarios estás trabajando? ¿Para cuándo nueva obra?

Estoy trabajando en una nueva colección de relatos sobre mujeres, y estamos en ello para publicarlo pronto.

-Háblanos un poco de ese gran proyecto que llevas a cabo con el blog Galiana & Cía.

Galiana y Cía. es un blog donde un grupo de personas, al que tengo el honor de coordinar y del que formo parte, expresamos de mil maneras la visión que tenemos de la vida. Es cierto que tengo una parte más destacada, tres días a la semana son de mi entera responsabilidad, pero el resto de los días cada uno de los integrantes tiene libertad absoluta para expresar, tal y como reza el lema del blog, “el arte de contar lo que vemos”.

-Por último, ¿qué consejos darías a los jóvenes que se inician en el mundo de la escritura?

Horas de lecturas y de escritura.

Sabio consejo, Galiana. Ha sido todo un placer haber podido compartir estos momentos contigo y saber un poquito más acerca de ti.

Espero que os haya gustado este encuentro con Galiana. Yo me despido dejándoos el contacto con la autora y dónde podéis encontrar su trabajo:

En los blogs:

<http://galianaycia1.wordpress.com/>

<http://galianaphoto.wordpress.com/>

<https://galianaescritora.wordpress.com/>

· Twitter: @GalianaRgm

Correo electrónico: paraisoscallejon@gmail.com

De golfos y cielos



Galiana
Meri VG



ELAN
EDITORES

RESEÑA “DE GOLFOS Y CIELOS” – GALIANA

Cuando la escritora Galiana me comentó que me iba a enviar su obra, os podéis hacer una idea de la alegría que supuso para mí. Conozco a Galiana desde hace un tiempo en el mundo de la blogosfera y es de esas personas que sabes que te va a gustar su trabajo. Porque lo estás viendo a diario. Y sí, así fue, “De golfos y cielos” no solo me gustó, sino que me encantó. Una lectura recomendable, sin duda alguna.

Os dejo en primer lugar la ficha técnica de la novela:

TÍTULO: De golfos y cielos

AUTORAS: Galiana / Meri VG

Nº PÁGINAS: 190

FORMATO: Tapa blanda

EDITORIAL: Elam Editores

IDIOMA: Español

ISBN: 978-84-936585-7-1

PRECIO AMAZON TAPA BLANDA: 10,00 €

Solo con tener el libro entre tus manos sientes que estás ante literatura de calidad, porque solo este tipo de literatura tiene este envase. Una portada más que sugerente, muy en consonancia con el título, destaca a primera vista por su calidad, el tacto de las páginas...

“De golfos y cielos” es una recopilación de cuarenta relatos independientes, pero con un hilo conductor común, sentimientos, sensaciones, vivencias..., reflejadas con una intensidad que te atrapa.

SINOPSIS:

Amores y desamores,

Encuentros y desencuentros.

La pasión y el miedo al vacío que deja la soledad.

Relaciones de pareja, el cariño y la ruptura.

Autotransformación de golfos en cielos,

de cielos en golfos.

Relatos cortos que reflejan los sentimientos universales del alma humana, bajo el entorno de la sociedad actual. Cada relato se acompaña con una imagen expresivista original, en color a toda página, de la fotógrafa Meri VG, que sintetiza al propio relato.

Así, vamos pasando de una emoción a otra, de un sentimiento a otro, del amor al desamor, de la pasión a la intriga, del miedo al cariño, de la ruptura a la amistad, trazando un sendero que es difícil de abandonar. Terminar la lectura de un relato supone la necesidad de comenzar con el siguiente de inmediato, comprobar con qué nos va a sorprender la autora en esta ocasión. Cada uno de los relatos va acompañado con una ilustración a color que da vida al propio relato, un fiel reflejo de los sentimientos que allí quedan expuestos. Maravilla para todos los sentidos.

Historias mágicamente trazadas en las que cualquiera puede verse reflejado. La mayoría de ellas están narradas en primera persona, lo que hace que prácticamente te conviertas en protagonista del relato. Algo que siempre es de agradecer.

Una obra muy recomendable, sobre todo si no quieres adentrarte en densas novelas. En este caso, te diría que casi imprescindible. Esta colección de relatos cortos, que repasan todo el abanico de sentimientos posibles, narrados de una forma tan intensa, tan intimista, te atrapará desde el primer momento. Si tuviese que elegir uno, cosa prácticamente imposible porque todos son excepcionales, pero si tuviese que quedarme con uno sí o sí, quizá me quedase con “La cantante”. Atreveos a sumergiros en la lectura de “De golfos y cielos” y descubriréis por qué.

LIBRO SOLIDARIO

Universo de esperanza, lucha por la vida



Nace un proyecto...

Página Web “El poder de las letras”.- <http://elpoderdelasletras.com>

Comenta un día sobre escribir un libro solidario.

¿A que causa dedicarlo?

A los niños, a la investigación de enfermedades raras y en nuestro camino nos encontramos con la Fundación ALIBER.

El Importe integro de las ventas del libro “Universo de esperanza, lucha por la vida” será ingresado como donación en la cuenta que nos facilite la Fundación

¿Quienes somos?

“Un universo de esperanza, lucha por la vida” un libro solidario para conseguir fondos que sean asignados a la investigación para encontrar una cura.

Enfermedades raras que afectan a un pequeño número de personas, especialmente niños.

Este proyecto fue gestado en un principio desde la Web “El poder de las letras” Un conjunto de escritores de México, Chile, Argentina, Estados Unidos, España a quienes la pasión por las letras les acercó a través de sus blogs o de personas conocidas; y al que un gran número de escritores independientes, publicistas, medios informativos se han unido a nosotros, convirtiéndose en lo que nos parece todo un gran reto “un universo de esperanza, lucha por la vida” entre todos, un pequeño granito tuyo-mio-nuestro, podremos hacer realidad.

El libro...



... No pensábamos que tantas manos se iban a acercar a este “Universo de Esperanza”

Gracias de corazón

Debido a ello, no podremos publicarlo durante el mes de diciembre. Os iremos contando como vamos. Tan hermosas pinturas e ilustraciones hay que colocarlas con calma en su lugar, donde sin más se exprese lo plasmado o lo prendido entre líneas. No diré cual, pero una Emisora va a ayudarnos en la promoción. El broche final del libro lo hará también gratuitamente un gran corrector. Seguiremos conociendo a nuestros vecinos que sin nosotros saberlo luchan cada día por estar ahí presentes, por tener un hueco en esta cruel sociedad que todo lo que etiqueta. Intentaremos traer, mientras preparamos todo, algunas entrevistas. Y os dejaremos también cosillas para esos niños que cerca vuestro son un regalo lleno de vida. Para los adultos que durante toda su niñez han debido, decidir cada mañana, si seguir viviendo o quedarse ahí. Un libro del que queremos sentirnos orgullosos, del que todo el munhable t comparta, libro que prenda momentos al ser leído y que pueda fomentar las suficientes ventas para que las personas por las que vela la Fundación ALIBER, crean tener una esperanza en el fomento de la investigación y del diagnostico precoz. Una gota de agua en el inmenso océano, pero una gota, hace otro gota, y su unión el océano, no lo dudes. Gracias todas y besos más. En nombre de todos los que integramos este hermoso proyecto que se hizo vida y que esta creciendo a cada momento. Gracias por ese gesto de humanidad y solidaridad-

Os voy a poner un extracto de una parte del Libro, cuando lo leí tanto esto como todo lo demás solo me salían lágrimas, lágrimas de impotencia, de tristeza como no, pero más de rabia mucha rabia.

El tiempo es algo extraño, ¿verdad? Sin darte cuentas pasas de estar en una sala de partos con un bebé recién nacido, con restos de sangre y líquido amniótico sobre el pecho de tu mujer, a estar cogiendo de los deditos a un niño con casi un año que intenta dar sus primeros pasitos.

Ese tiempo del que apenas te has dado cuenta que ha pasado, ha sido el más feliz de tu vida ¿No lo cree usted igual? Pero por desgracia no somos conscientes de ello, y en vez de saborear y disfrutar cada una de las milésimas de segundo de esa franja temporal, lo que hacemos es dejarla pasar pensando que vamos a seguir siendo así de felices el resto de nuestros días. Y eso es exactamente lo que nos pasó a Marina y a mí, que pensamos que toda esa felicidad iba a ser eterna hasta que cogimos de los deditos a Aleix para que aprendiera a dar sus primeros pasos, pero nunca aprendía, por mucho que él se esforzara, o el empeño que nosotros le pusiéramos, él seguía sin ser capaz de dar un solo paso.

La preocupación de Marina aumentaba, se hacía visible día a día. Yo, aunque también preocupado, intentaba mantener la calma y tranquilizaba a Marina diciéndole que cada niño aprendía a su ritmo y que yo no conocía a nadie que hubiera ido a la mili sabiéndolo todo, así que le pedía que se calmara, que tuviera paciencia y que le diera a Aleix el tiempo que él necesitará para aprender a andar. Sin embargo, Aleix nunca aprendió a caminar, entre otras muchas cosas que nunca aprenderá. Todo esto lo sabemos ahora, por supuesto, por aquel entonces yo tranquilizaba a Marina, y la pediatra de Aleix me tranquilizaba a mí. Los argumentos eran los mismos: tiempo y paciencia. Hasta que vino todo lo demás, todas las visitas de control, todos los especialistas, todas las pruebas —con los pinchazos, el dolor, el miedo, y el estrés que conllevan para un niño de su corta edad—, y como no, la sentencia final, porque que después de un largo periodo de estudio, cuando por fin te dicen el resultado del mismo, no te están dando un resultado, no, no se confunda usted, lo que te dan es una sentencia, sí, ha leído usted bien, una sentencia que condena a tu hijo a la pena mayor sin derecho a apelación, sin derecho a libertad bajo fianza ni condicional ni tercer grado, no, nada de eso. Sencillamente la más pura y cruel sentencia de muerte.

«Sin tratamiento ni posibilidad de intervención quirúrgica», esa fueron sus palabras exactas. Nosotros lloramos. Abrazamos con tanta fuerza a Aleix que, sentado en su cochecito, sonreía ignorante de todo aquello.

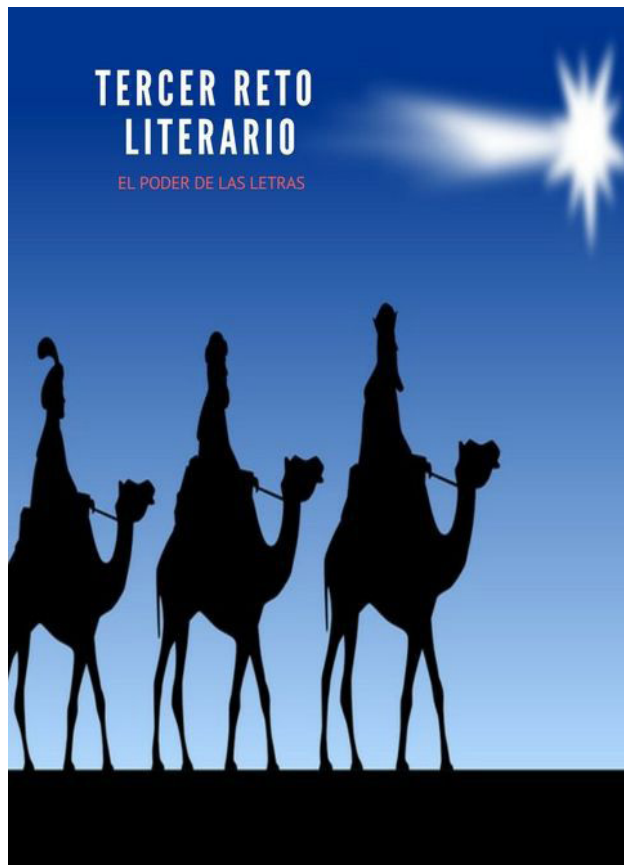
El doctor, un chico joven, y su enfermera, se tragaban las lágrimas, supongo que por pura profesionalidad y darnos la apariencia de que eran fuertes, pero nosotros hubiéramos bronco aspirado en nuestro propio llanto si nos hubiéramos tragado toda aquella cantidad de lágrimas. «Es una enfermedad muy rara, un síndrome que sólo afecta a un niño entre millones», nos decían.

Esto es solo un fragmento pensar como es todo el libro.

Visita la web del libro solidario:

<https://librosolidarioaliber.wordpress.com/>

REYES MAGOS



Llegada la noche de reyes,
con un mechero de yesca ,
agua en un pichel de cerámica
y pastito para los camellos
esperaban los niños sin dormir
ilusionados a la llegada de un regalo.
Hacia Argentina venían tres reyes
desde Europa, Melchor con su capa
y una linda barba blanca suave,
desde Asia, Gaspar de tes morena,
y Baltazar con tu piel oscura
viajaba desde África con obsequios .

Augurio de mucha felicidad
simboliza esa fecha, el cinco de enero,
los niños están de festejo,
todos corren jugando por las calles,
mostrando sus juguetes nuevos.
La solidaridad se hace notoria,
a quien no tiene o al enfermo
se le acerca un presente, una alegría.
Que siempre exista un rey mago
para cada niño existente en el mundo,
que lo haga desaparecer de escenarios
donde la guerra este presente .

Lila Nilda Klundt ...

Libro Solidario

Universo de esperanza, lucha por la vida

